

lugar a dudas

cine no ficción

oct. 2014

ciclo

# JUVENTUDES

Dirección: Oscar Campo Hurtado

Investigación y redacción: David Moreno Galeano

*"He recordado a Rilke cuando piensa que "los versos no son sentimientos, como todo el mundo cree, [...] sino experiencias". Y si son, como él mismo afirma, significación y dulzura acumulada con los años, lo que la experiencia otorga a quien decide escribir algunas líneas, sea con pluma, computador o cámara de vídeo, es la capacidad de hacer surgir y hacer relevante entre un mar de intereses, en el corazón mismo de sus pasiones, un evento o un personaje que consideramos entonces invaluable. Al ver el Ciclo de Juventudes de Lugar a Dudas, me ha llamado la atención el hecho de que sus realizadores, excepto algunos casos, no son tan jóvenes como uno apostaría para el tema que se ha escogido. Tiene sentido en tanto los años que pasan, para quienes aman el cine, son años que hacen retornar ciertas etapas cursadas de la vida. Juventudes es un ciclo que reúne un grupo de películas distantes por el origen de sus realizadores y de sus años. Desde las primeras obras de Abbas Kiarostami en la década de los 70, pasando por Truffaut, Van der Keuken y, atravesando el océano, Carlos Mayolo, Mónica Bravo y Bernard Lessa.*

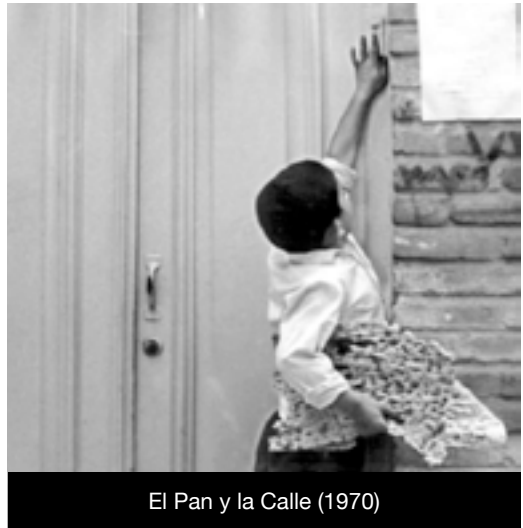
De autores conocidos, o más o menos desconocidos, tal vez todas las obras están signadas por la nostalgia; porque el ejercicio que encontramos en estos filmes, la destilación de escenas de la infancia y de la juventud, puede que sea el acto de sus directores de recordarse a sí mismos a través de personajes, lugares y momentos por fuera de ellos, pero que están todo el tiempo recorriéndolos. Son líneas por unas épocas que ven terminar y que de alguna forma quieren conservar. Son el ejercicio de darle forma a una experiencia.

## Poesía de lo cotidiano

Jared Katsiane le dice a su actor, un gran joven de piel morena, que su personaje amaré como a nada en el mundo a un enorme sauce situado en un pequeño parque rodeado de apartamentos. Big Willow (2013) es el amor del hombre por un fragmento de su vida que está a punto de cambiar y la puesta en relieve de un elemento de lo cotidiano que se vuelve significativo. El sauce de Katsiane otorga sombra y frescura, la misma que surge de objetos, pequeños o grandes, que se hacen valiosos por los momentos de la vida que encierran. Es sauce el puente de Lisboa desde el cual los personajes de Les Menines do Rio (2014) se lanzan para probar su valor; es sauce también el girasol de Solecito (2013), reloj solar que junta a los actores/no actores de Oscar Ruiz Navia en una obra que, como varias otras, integra de manera imperceptible lo documental y lo ficcional, la puesta en escena y el encuentro natural de las personas. Entre estas aguas se mueve con seguridad Abbas Kiarostami:

*Personalmente, no puedo definir la diferencia entre un documental y un filme narrativo. Por ejemplo, Primer plano, una película que está basada en una historia verdadera, con personajes reales y en lugares reales, pareciera calificar como documental. Pero, en la medida en que ésta re-presenta todo, no es un documental, y por lo mismo no sé qué etiqueta poner sobre ella. Como se sabe, incluso una fotografía puede contar una historia, y el mismo hecho de que hayas elegido algunas escenas y omitido otras, o seleccionado unos lentes por sobre otras posibilidades, muestra que has hecho algo especial y que has contado una historia con dicha fotografía; muestra que has intervenido en la realidad.*

Con este pensamiento en mente y siendo un decidido amante de la vivencia que los niños tienen de su cotidianidad, el director iraní selecciona momentos anodinos, imperceptibles. El Pan y la calle (1970) convierte las callejuelas donde avanza un pequeño en un momento trascendente de temor y decisión: un perro vigila una puerta en la mitad del camino, ladra sin consideración a quien se atreva a seguir, el niño se detiene, la soledad de la ruta lo embarga, da un paso y retrocede, mira a su alrededor... ¡se lanza! En 11 minutos entendemos cómo un perro y una calle solitaria pueden representar un combate épico para un niño.



El Pan y la Calle (1970)

En 17 minutos, al ver El Coro (1982) del mismo director, entendemos que un suceso ordinario se transforma en una comunión extraordinaria. Las amigas de las protagonistas, colegialas que se han quedado por fuera de su casa porque su abuelo sordo no escucha su llamado, se reúnen frente a la ventana del anciano para gritar todas juntas. Entonces, atentos a que su abuelo responda, el espectador podría empezar a comprender por qué le llamamos poesía a estas obras de tramas mínimas: un simple gesto se convierte en metáfora de nuestra condición humana. Lo mismo apreciamos en los pasos sin rumbo del protagonista de El recreo (1972) o la volatilidad de nuestro carácter expresada en Dos soluciones para un problema (1975), ambas también de Kiarostami. La belleza está escrita con palabras sencillas. La belleza tiene mirada de niño.

## Ojos de Niño

Beppie (1965) mira atenta las películas que marcaron su infancia y luego se lanza como un río por la calle de su barrio. Es honesta. Muy honesta. “Ella tenía diez años y era el rayo de sol del canal en el que vivía. Una auténtica joven de Ámsterdam, amable y malvada como un simio al mismo tiempo”, afirma el director holandés. Johan der Keuken ama y filma con cuidado a este “rayo de sol”. Presta atención a sus zapatos y a sus chistes, a sus opiniones y a su trajinar. Van der Keuken quiere ser ojos de niño, incluso cuando sus personajes no pueden ver. En Herman Slobbe (1966), continuación de su obra El niño ciego, lo cinematográfico es la apertura a un mundo al que accedemos a través de la relación del director con sus personajes. La ceguera y el sonido aparecen registrados en cuerpo humano. Apreciarlos, dejarlos sonar como lo hace Van der Keuken al permitir a Herman jugar al reportero, micrófono en mano, es la tarea del buen cine: arte que convierte en voz lo que parece no sonar. De repente entre matorrales vemos escondido a François Truffaut, por supuesto, en el cuerpo de un grupo de mocosos indisciplinados que espían a una hermosa joven mayor. El deseo, el primigenio amor. En Los Mocosos (1957) el director quiere ser ojos de niño para hablarnos de un momento de exploración de pasiones universales. Para ambos directores, es un poco la posibilidad de regresar en el tiempo y re-vivir a través de sus personajes y aventuras.



Beppie (1965)

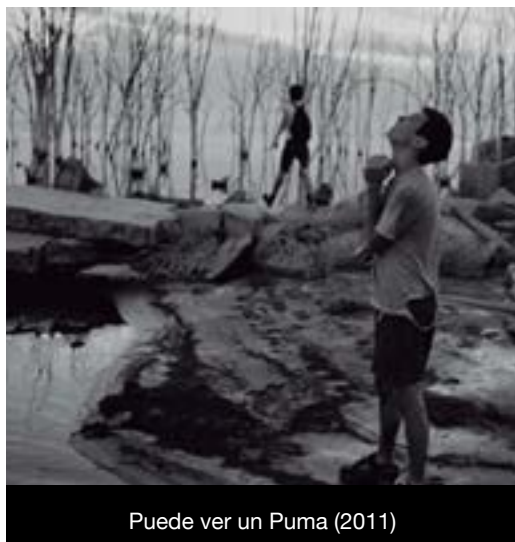


Solecito (2013)

## Una Pulsión de Ida y Regreso.

Los filmes de Juventudes están vinculados por la pulsión del amor y la amistad que cohesionan los relatos, que nos sumergen en la escena local y que al mismo tiempo nos lanzan hacia el espacio de lo universal. La philía y el eros devienen temas y dispositivos para hablar del mundo individual y social. Al vivir Alén (2013), de la directora caleña Natalia Imery, no sólo recorreremos el deseo inalcanzable de la protagonista, también entramos en el espíritu de una generación en tránsito, con sus fiestas y energía, sus relaciones familiares y sus posiciones políticas. Pero cuando se ha secado este fresco de la juventud caleña, sentimos que nos han hablado de algo mayor, quizás, algo que roza la pregunta por nuestra identidad y nuestra relación con el otro. Asimismo, en una trama muy parecida, más de dos décadas en el pasado, Mayolo nos muestra las barriadas y las vestimentas, la música salsera de Aquel 19 (1985) y una verdad del director: el amor cortado implica la muerte.

El amor nos lanza. Para el joven amante de *Les Menines do Rio* es literal: el deseo de agradar a su vecina lo lleva hasta el borde del mayor puente de Lisboa vestido de alas y con decenas de globos. Para el protagonista de *Tejo Mar* (2014), el amor le permite el tránsito entre el recuerdo y el olvido mientras conoce una ciudad que le es desconocida. Y gracias a él, así como agradecemos a *Alén* o a los colegiales de *El Sabor que nos Queda* (2014) de Mónica Bravo, o a *Solecito*, encontramos que el amor, vieja excusa en el cine, se hace eficaz para permitir que nos adentremos en la cultura popular. En el caso de Eduardo Williams, con su poderosa obra *Puede ver un Puma* (2012), la amistad de un grupo de jóvenes en las ruinas de un antiguo pueblo argentino nos lleva a las entrañas de una juventud deslocalizada, a la expresión formal de un espíritu que busca, se adapta, no se encuentra, se pierde, se lanza, se moja, se ríe, se mueve, se mueve, se mueve...



Puede ver un Puma (2011)



Alén (2013)

Este pedaleo de la vida, minuto a minuto, de *Ámsterdam* a *Teherán*, de *Cali* a *São Paulo*, es quizás lo que aspiren a atrapar, a 24 cuadros por segundo, estos realizadores que no han olvidado y aún se preguntan de qué se trata ser joven.